Infierno

Anunciar las Verdades Bíblicas de nuestro Señor

Artículos

Infierno
¿Existe realmente un infierno?



Estos artículos fueron compilados por *House of Truth Ministries.*

House of Truth Ministries
Box 729
La Habra, CA 90633-0729
http://www.houseoftruthministries.org
houseoftruthministries.org@gmail.com

Probe Ministries (Ministerios Probe)
1900 Firman Drive, Suite 100

Richardson, TX 75081
Estados Unidos de Norteamérica
www.ministeriosprobe.org
Información de copyright

CARM
Información de Contacto de oficina
1. CARM Número de oficina: 208-466-1301
2. Horas de oficina: M-F; 9-5 pm; Mountain Time
3. CARM, PO BOX 995, Meridian, ID 83680
http://www.carm.org/

Infierno

El infierno es el lugar del futuro castigo eterno de los condenados, incluyendo a Satanás y sus ángeles caídos. Hay varias palabras que suelen traducirse "infierno" en la Biblia: *Hades*, un término griego, es la morada de los muertos que comprende el estado intermedio, entre la muerte y la resurreción (vea Mat. 11:23; 16:18; Hechos 11:27; 1 Cor. 15:55; Apoc. 1:18, 6:8). Corresponde aproximadamente al hebreo *Sheol* , el lugar de los muertos (no la tumba, que corresponde al hebreo *keber* y al griego m*nema*). A esta morada intermedia van tanto justos (Salmo 16:10, 30:3; Isa 38:10) como impíos (Núm. 16:33; Job 24:19; Salmo 9:17). *Gehenna* , palabra griega que corresponde al hebreo *ge-hinnom*, "valle de Hinom" (Jos. 15:8). Era un lugar donde antaño se hacían sacrificios de niños y otras cosas abominables. Asimismo, también fue una fosa común donde los cuerpos eran arrojados y quemados (2 Rey. 23:13,14). osteriormente se empleó para designar el lugar de eterno castigo; Jesús mismo la usó en este sentido (Mat. 5:22,29,30; Mar 9:43; Luc. 12:5). Normalmente se traduce "infierno", y en Mat 5:22 el Señor lo llama "infierno de fuego" (*gehenna tou pyros*). El infierno es un lugar de fuego eterno (Mat. 25:41; Apoc. 19:20). Fue originalmente preparado para el diablo y sus ángeles (Mat 25:41). Será, efectivamente, la morada eterna de los ángeles rebeldes (2 Ped. 2:4), pero también de todo hombre que rehúse arrepentirse y reconciliarse con Dios por medio de Cristo (Apoc. 20:15; 21:8). Esto ocurrirá en el juicio final, donde asimismo la muerte y el Hades serán abolidos (Apoc. 20:14). Algunos cristianos y muchos sectarios (por ejemplo, los Testigos de Jehová) rechazan la noción de un lugar de castigo eterno; hay que recordarles que, según la Biblia, quien más habló del tema de la condenación eterna fue nuestro Señor Jesucristo mismo; si no aceptamos creer lo que nos advierte sobre este asunto,? Cómo podemos tomar seriamente el resto de su enseñanza?

Written by CARM

¿Existe realmente un infierno?

por Rick Rood

Se cuenta que C. S. Lewis estaba escuchando el sermón de un joven predicador sobre el tema del juicio de Dios del pecado. Al finalizar su mensaje, el joven dijo: "¡Si usted no recibe a Cristo como Salvador, sufrirá graves ramificaciones escatológicas!" Luego de la reunión, Lewis le preguntó, "¿Usted quiere decir que una persona que no cree en Cristo se irá al infierno?" "Precisamente," fue la respuesta. "Entonces, dígalo," contestó Lewis.{1}

Esta historia ilustra algo que la mayoría de los cristianos saben pero pocos expresan: que de todas las doctrinas de la fe cristiana, aquella con la que nos sentimos más incómodos para discutir es la doctrina del castigo eterno o infierno. Y no es difícil entender por qué es así. La doctrina del infierno es ofensiva para los incrédulos y contradice el énfasis en la tolerancia y en el potencial humano que domina nuestros tiempos. ¿Quién de nosotros disfruta de alienar a nuestros amigos hablando del juicio eterno por el pecado? Para muchos de nosotros la doctrina del infierno es difícil también de reconciliar con el amor y la gracia de Dios. Más aún, estamos bien conscientes de cristianos que han utilizado mal la doctrina del infierno, usándola para manipular y controlar a otras personas. Al tratar de distanciarnos del abuso de esta doctrina y para evitar aparecer como intolerantes y sin afecto, muchos de nosotros hemos eliminado la palabra "infierno" por completo de nuestro vocabulario (haciendo que nuestra creencia sea un asunto completamente personal).

Encuestas recientes han revelado algunos hechos muy interesantes acerca de las actitudes actuales acerca del infierno. Una encuesta hecha por George Gallup en 1990 reveló que apenas algo menos que el 60% de los norteamericanos cree que existe un infierno (un descenso de más de 10% desde 1978), aunque sólo un 4% cree que el infierno es su propio destino personal. Una encuesta hecha a mediados de la década del 80 a estudiantes evangélicos norteamericanos de escuelas secundarias y de seminarios reveló que sólo uno en diez creía que el primer paso para influenciar a los incrédulos debería ser advertirlos acerca del infierno. Un 46% de los estudiantes de seminarios creía que hacer énfasis entre los no creyentes que el juicio eterno sería la consecuencia de rechazar a Cristo era "de mal gusto." Una encuesta llevada a cabo en 1981 reveló que ¡el 50% de la población de las facultades teológicas cree en la existencia del infierno (61% de los Católicos Romanos y 34% de los Protestantes)!{2}

A pesar de las actitudes corrientes prevalecientes hacia el infierno que revelan estas encuestas, sin embargo todavía es aparente para la mayoría de los cristianos que la doctrina del infierno está firmemente asentada en la enseñanza de las Escrituras. Todas menos una de las cartas de Pablo mencionan la ira o el juicio de Dios sobre el pecado. Y de los doce usos de la palabra *gehenna* (la palabra más fuerte para el infierno) en el Nuevo Testamento, ¡once provienen de los labios de Jesús mismo! De hecho, ¡el

Salvador enseñó más sobre el infierno que lo que enseñó sobre el cielo! De los más de 1850 versículos que registran las palabras de Cristo, 13% corresponden a los temas del juicio y del infierno. De las 40 o más parábolas pronunciadas por Jesús, más de la mitad están relacionadas con el juicio eterno del pecado. ¡Sorprendentemente, el tan bienamado "Sermón del Monte" contiene algunas de las palabras más directas de Jesús acerca del infierno!

¿Qué Enseña la Biblia Acerca del Infierno?

En su libro titulado simplemente "Inferno," Dante Alighieri describe con gran detalle su recorrido imaginario por los nueve niveles del infierno. El libro de Dante es una lectura fascinante. Pero para aprender cómo es el infierno realmente, debemos dirigirnos a otra fuente: la Biblia.

Cuando comenzamos a leer el Antiguo Testamento, encontramos referencias frecuentes al "Seol" (el mundo de los espíritus que han partido) como la morada de todos los muertos (cf. Deuteronomio 32:22). A medida que seguimos leyendo, también encontramos que vendrá un día cuando los cuerpos de todos los que están en el Seol serán resucitados: algunos, a la "vida eterna", pero otros, para vergüenza y confusión perpetua" (Daniel 12:2).

La creencia común de los rabinos piadosos durante al era intertestamentaria de que el Seol estaba dividido en dos secciones está reflejada en el Nuevo Testamento, que se refiere a la morada de los justos como el "paraíso" (Lucas 23:43) o "el seno de Abraham" (Lucas 16:22), y la morada de los injustos como el "Hades" (Lucas 16:23). Después de la resurrección de Cristo, parece ser que aquellos que vivían en el paraíso fueron conducidos a la presencia de Dios en el cielo donde esperan la futura resurrección de sus cuerpos. Pero aquellos que están en el Hades esperan la resurrección a un destino diferente: el infierno.

La palabra que se usa más frecuentemente en el Nuevo Testamento para el infierno es *Gehenna*. Gehenna es una referencia al Valle de Hinom ubicado en el lado sur de Jerusalén, que servía como el "basurero" de la ciudad en el tiempo de Jesús. Los fuegos en este lugar nunca se apagaban.

Al igual que sus contemporáneos, Jesús se refirió al Gehenna como el lugar donde "el fuego nunca se apaga" y donde "el gusano de ellos no muere" (Marcos 9:48). Si quería implicar un fuego literal y un gusano literal no tiene mayor importancia. Jesús también describió al infierno como un lugar de "tinieblas de afuera" (Mateo 22:13). ¡Pero está claro que Él quería que entendiéramos que el infierno es un lugar de deterioro y sufrimiento continuos para aquello que lo habitan! Jesús también se refirió a aquellos que eran arrojados al infierno como "echados afuera" (Mateo 8:12) o, como lo expresa Pablo sencillamente, "excluidos de la presencia del Señor" (2 Tesalonicenses 1:9). El infierno es un lugar de exclusión y de pérdida de toda bendición que proviene de Dios. El infierno se describe como un lugar de "vergüenza" por el profeta Daniel (Daniel 12:2), donde cada

persona es aborrecida por cada otro habitante. Como lo ha expresado un escritor: "Los pecadores en el infierno tendrán compañía pero no simpatía"{3}

Jesús dijo que el infierno será un lugar de "lloro y crujir de dientes" (Mateo 13:42). El lloro sin duda habla de un remordimiento y pena terribles. Pero el crujir de dientes habla de una ira intensa; ira contra uno mismo, ira contra Satanás, ira contra Dios. Pablo habla de los habitantes del infierno como experimentando "ira y enojo... tribulación y angustia" (Romanos 2:8-9).

La Biblia también nos dice que en el infierno no todos serán juzgados de la misma forma. Jesús dejó en claro que habrá grados de juicio en el infierno. Dijo que "aquél siervo que conociendo la voluntad de su Señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco" (Lucas 12:47-48). Pero si bien no todos serán juzgados de la misma forma, todos serán juzgados con seguridad. Éxodo 34:7 nos dice que el Señor "guarda misericordia a millares... y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado."

¿Por Qué un Dios Amante Enviaría a la Gente al Infierno?

¿Enseña la Biblia que el infierno es un lugar de castigo consciente por el pecado? Una propuesta alternativa es que a muchos (si no a todos) les será dada una segunda oportunidad después de la muerte para responder a la gracia de Dios. Se suele hacer apelación a la afirmación en la primera carta de Pedro de que "ha sido predicado el evangelio a los muertos" (1 Pedro 4:6). William Barclay dice que en este pasaje encontramos un "atisbo de nada menos que el evangelio de la segunda oportunidad" (Comentario sobre las Epístolas de Pedro). Sin embargo, el contexto es claro en que ¡está hablando a aquellos a quienes el evangelio fue predicado en vida pero que ahora han muerto! No hay ninguna indicación para nada de que existe una oportunidad "post-mortem" de arrepentirse.

En Juan 8, Jesús dice que para aquellos que "mueren en sus pecados" no hay ninguna posibilidad de reunirse con Él en el cielo (Juan 8:21, 24). Al contrastar la expectativa del creyente de ser reunido con sus seres queridos en el cielo, dice que los incrédulos "no tienen (tal) esperanza" (1 Tesalonicenses 4:13). Estas declaraciones son difíciles de reconciliar con la creencia de que a los fallecidos se les ofrece una segunda oportunidad después de la muerte. Hebreos 9:27 dice que "está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio."

Otra propuesta, que está consiguiendo una aceptación cada vez mayor hoy, es que a los incrédulos simplemente se les hará desaparecer de la existencia o serán "aniquilados." Se busca a menudo apoyo para esta creencia en declaraciones en las Escrituras que describen a los pecadores como "pereciendo" o siendo "destruidos." El salmista dice, "así perecerán los impíos delante de Dios" (Salmos 68:2). La misma palabra, sin embargo, es utilizada en Isaías 57:1 para referirse a los justos: "Perece el justo, y no hay quien piense en ello." Está claro en el último caso que la palabra implica "sufrimiento severo." No podría de ninguna forma significar que los justos son "aniquilados." No hay, por lo tanto, ninguna

razón para creer que lo contrario es el caso cuando la palabra es utilizada para describir el destino de los pecadores. "Perecer" o ser "destruido" significa "sufrir la ruina," no ser "aniquilado."

¡Que la Biblia enseña el castigo consciente eterno en el infierno, es la única deducción posible que puede alcanzarse del hecho de que las palabras más enfáticas disponibles para los escritores bíblicos fueron usadas en forma consistente para describir la duración del infierno, así como para describir la duración del cielo y hasta la existencia eterna de Dios! Así como Jesús describió el destino de los justos como "vida eterna," también Él describió el destino de los injustos como "castigo eterno" (Mateo 25:46). Así como Juan describió a Dios como el que "vive por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 15:7), también describió el fuego del infierno como durando "por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 14:11).

A veces se dice que la palabra griega para eterno (*aionios*) en realidad significa "durando una era", implicando que al final de una serie de eras Dios vaciará al infierno de todos sus habitantes. Aquellos que sostienen esta interpretación, sin embargo, dejan de recordar que si bien esta era es finita en duración, ¡era una idea común entre los oyentes de Jesús que la "era venidera" sería eterna!

Con relación al destino de Judas, Jesús dijo: "Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido" (Mateo 26:24). Si realmente fuera un destino tan terrible como sugieren estas palabras, y si es eterna su duración, ¿por qué enviaría un Dios amoroso a la gente al infierno? Si Dios es un Dios de amor, ¿por qué consignaría Él a alguien a una eternidad tan terrible como el destino que describe la Biblia para aquellos cuyo fin es el infierno?

Tal vez la doctrina bíblica del infierno puede comenzar a cobrar sentido para nosotros cuando reexaminemos nuestra comprensión de otras dos enseñanzas de las Escrituras: la naturaleza de Dios, y la naturaleza del hombre y del pecado.

Una de las revelaciones asombrosas de las Escrituras es que Dios es un Dios de amor y gracia infinitos. ¿Quién de nosotros no se siente refrescado cuando leemos las palabras del salmista: "Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad" (Salmos 86:15)? Sin embargo, ¡es el mismo Dios quien también es descrito como Aquél que "de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxodo 34:7)! El Dios que ama al pecador es también el Dios "muy limpio de ojos para ver el mal" y quien "no puede ver el agravio" (Habacuc 1:13). El salmista lo cita a Dios en un punto cuando dice, "Pensabas que de cierto sería yo como tú" (Salmos 50:21). Pero necesitamos darnos cuenta que, así como el amor de Dios está mucho más allá del nuestro, ¡así también la pureza de su santidad excede todas nuestras concepciones! Cuando a Isaías se le concedió una visión del Señor en su trono, ¡fue sacudido por su impresión de Su santidad (Isaías 6:3)! Por cierto, Dios es un Dios de amor indescriptible, ¡pero Él es tanto o más un Dios de santidad y justicia absolutas! Cuando obtenemos una visión de la santidad de Dios tal como está retratada en la Biblia, comenzamos a entender la razonabilidad de la doctrina del infierno.

También recibimos ayuda si permitimos que las Escrituras nos informen más plenamente en nuestra comprensión de la naturaleza del hombre y del pecado. El énfasis en nuestra generación en el valor y la dignidad de la persona humana han sido una corrección bienvenida en contra del sobreénfasis anterior en la depravidad del hombre. Pero, sin embargo, es fácil para nosotros perder de vista el hecho de que si somos por cierto creados a la imagen de Dios, y somos de un valor muy especial en sus ojos, no obstante estamos también profunda e indeleblemente manchados por el pecado en cada área de nuestro ser. El Dios que conoce cada pensamiento y motivación de cada corazón humano dijo que "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9). ¡Jesús mismo dijo que "de dentro, del corazón de los hombres, salen (todo tipo de maldades)" por los que somos contaminados (Marcos 7:21-23)!

Cuando Esdras se enteró de la desobediencia de la gente de Israel al casarse con incrédulos, dijo, "rasgué mi vestido y mi manto,... y me senté angustiado en extremo" (Esdras 9:3). Cuando el Apóstol Pablo vio la ciudad de Atenas llena de ídolos, "¡su espíritu se enardecía (Hechos 17:16)!" ¿Es posible que hemos perdido algo del sentido de la seriedad del pecado que parecía tomar el corazón de estos dos hombres?

Algunos han objetado que mientras que el pecado es por cierto digno del castigo, un pecado "finito" difícilmente merezca un castigo "infinito" en el infierno. Pero que nuestra rebelión contra Dios deba considerarse "finita" en su naturaleza no está del todo claro.

Cuando consideramos que Aquél contra quien nos hemos rebelado es Aquél que nos dio la vida, quien es la fuente de cada cosa buena que conocemos en la vida, y que ha extendido su amor al dar a Su Hijo como pago por nuestro pecado, ¿cómo podemos medir de alguna forma la gravedad de nuestro pecado o el castigo que merece? Cuando consideramos también que no hay ninguna indicación de que aquellos que estén en el infierno alguna vez experimentarán un "cambio de corazón" en su actitud ante Dios, sino que de hecho probablemente se volverá cada vez peor, tal vez podamos ver que el juicio de Dios es completamente justo.

La Doctrina del Infierno: ¿Qué Diferencia Hace?

Queremos enfocarnos en tres áreas de la vida que deberían ser impactadas por nuestra comprensión de la doctrina bíblica del infierno.

La primera es nuestra actitud ante el pecado... particularmente el nuestro. Unos años atrás, Dr. Karl Menninger escribió un libro titulado *Whatever Happened to Sin?* (¿Qué Ocurrió con el Pecado?) En él, él desafiaba la noción popular de que todos nuestros pensamientos y acciones pueden ser explicados por factores que están más allá de nuestro control personal, y que raramente somos responsables por nuestra propia conducta. Por cierto, hay factores "atenuantes" en la mayoría de nuestras vidas que influyen en nuestro carácter y conducta, en mayor o menor grado. Y Dios no desconoce estas cosas. "Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo" (Salmos 103:14). Él sabe asimismo que nacemos con una naturaleza pecaminosa que está más allá de la voluntad

humana de vencer (cf. Romanos 7:14-25). Pero Él también sabe que la elección es nuestra, si aprobamos o toleramos el fruto de nuestra naturaleza pecaminosa, o si nos volvemos a Él en busca de gracia para mantener a raya los impulsos pecaminosos, y para aprender a seguir su voluntad. C. S. Lewis dijo que hay dos tipos de personas en el mundo: aquellas que le dicen a Dios, "Tu voluntad sea hecha," y aquellas a quienes Dios les dice, "Tu voluntad sea hecha." La elección es nuestra en cuanto a qué tipo de persona seremos.

Cuando nos damos cuenta que somos responsables por lo que elegimos hacer con nuestro pecado, y que es más que simplemente un acto que tiene como resultado consecuencias desagradables para nosotros sino que es también una disposición de rebelión hacia Dios que requiere su juicio santo, ¡no podemos evitar volvernos más sensibles a la presencia del pecado en nuestras vidas!

¡El segundo resultado de una comprensión bíblica del infierno es una apreciación mucho mayor de la gracia y la salvación que hemos recibido de Dios! Nuestra apreciación por el valor inmenso de su regalo crece muchísimo cuando comprendemos plenamente la naturaleza de aquello de lo que hemos sido librados. ¡Nuestra percepción de lo sobrecogedor de la salvación está determinada en gran medida por nuestra percepción de los horrendo del infierno!

Finalmente, una comprensión bíblica del infierno debería movernos a incluir en nuestra proclamación del evangelio una clara advertencia acerca de la consecuencia de no responder. Necesitamos ser más directos que el predicador de quien se dice que Charles Spurgeon dijo, "Si usted no ama al Señor Jesucristo, será enviado al lugar que no es de buena educación mencionar."{4} C. S. Lewis una vez dijo: "Si el cristianismo sólo significa un poco más de buenos consejos, entonces el cristianismo no tiene ninguna importancia. No ha habido ninguna falta de buenos consejos en los últimos cuatro mil años. Un poco más no hará ninguna diferencia."{5} Si hay realmente un infierno, ¡entonces el cristianismo es mucho más un poco más de buenos consejos!

En su libro, *Our Guilty Silence* (Nuestro Silencio Culpable), John Stott cuenta cómo los misioneros jesuitas en China, no queriendo ofender la sensibilidad de los chinos, excluyeron la cruz de Cristo y otros detalles de su mensaje. Citando a Hugh Trevor-Roper, Stott dice, "No sabemos que hayan logrado muchos convertidos duraderos a través del residuo inobjetable de la historia."{6}

Sin duda la doctrina del infierno ha sido a veces abusada. Pero, como bien lo expresa un escritor: "Que su mal uso no resulte en su no uso" en nuestros esfuerzos por conducir a la gente a Cristo.

Notas

{1} Larry Dixon, *The Other Side of the Good News* (El Otro Lado de las Buenas Nuevas), Wheaton: Victor Books, 1992. p. 13

{2} Dixon, pp. 10-13; Jerry L. Walls, *Hell: The Logic of Damnation* (El Infierno:La Lógica de la Condenación). South Bend: University of Notre Dame Press, 1992, pp.2-3.

{3} John Blanchard, *Whatever Happened to Hell?* (¿Qué Ocurrió con el Infierno?) Darlington, England: Evangelical Press, 1992, p. 146.

{4} Citado en Ajith Fernando, *Crucial Questions About Hell* (Preguntas Cruciales Acerca del Infierno). Wheaton: Crossway Books, 1991, p. 171.

{5} C.S. Lewis, *Mere Christianity* (Cristianismo Básico). New York: Macmillan Press, 1960, p. 133)

{6} John Stott, *Our Guilty Silence* (Nuestro Silencio Culpable). London: Hodder & Stoughton, nd, p. 45.

Recursos recomendados sobre el tema del Infierno:

Blanchard, John. *Whatever Happened to Hell?* (¿Qué Ocurrió con el Infierno?) Darlington, England: Evangelical Press, 1992.

Dixon, Larry. *The Other Side of the Good News* (El Otro Lado de las Buenas Nuevas). Wheaton: Victor Books, 1992.

Fernando, Ajith. *Crucial Questions About Hell* (Preguntas Cruciales Acerca del Infierno). Wheaton: Crossway Books, 1991.

Lewis, C.S. *Mere Christianity* (Cristianismo Básico). New York: Macmillan Press, 1960.

Morey, Robert A. *Death and the Afterlife* (La Muerte y la Vida Después de la Muerte). Minneapolis: Bethany House, 1984.

Stott, John. *Our Guilty Silence* (Nuestro Silencio Culpable). London: Hodder & Stoughton, nd.

Walls, Jerry L. Hell: *The Logic of Damnation* (La Lógica de la Condenación). South Bend: University of Notre Dame Press, 1992.

Copyright © 1997 Probe Ministries. Todos los derechos reservados.

Traducción: Alejandro Field